

## REFLEXIONES SOBRE LAS EXPERIENCIAS TRAUMÁTICAS EN *JULIA* DE ANA MARÍA MOIX: UNA MIRADA PROFUNDA A LA AUTOFORMACIÓN FEMENINA

Reflections on traumatic experiences in *Julia* by Ana María Moix: a deep insight into female self-formation

Shuhua Fu  
*Universidad de Sevilla*

**Resumen:** La novela *Julia*, escrita por Ana María Moix, una reconocida poeta perteneciente al movimiento de los novísimos, ha sido objeto de análisis exhaustivo por parte de críticos literarios en el contexto de la literatura contemporánea española. Esta obra desempeña un papel significativo tanto en la genealogía de la escritura femenina al presentar la autoformación femenina desde una perspectiva de género y desde la voz de una mujer, como en el canon de la literatura española contemporánea, siendo un referente de la literatura de la nueva generación en vísperas de la transición española. El objetivo de este estudio es proporcionar una nueva interpretación de la novela desde la perspectiva del trauma, investigando las diversas modalidades de los traumas experimentados y explorando la interrelación entre la experiencia personal y los aspectos sociales y colectivos que la rodean.

**Palabras clave:** *Julia*, Ana María Moix, trauma, autoformación femenina, escritura femenina.

**Abstract:** The novel *Julia*, written by Ana María Moix, a renowned poet belonging to the novísimo movement, has been extensively analyzed by literary critics in the context of contemporary Spanish literature. This work plays a significant role both in the genealogy of women's writing, as it presents female self-formation from a gender perspective and through the voice of a woman, and in the canon of contemporary Spanish literature, serving as a marker of the literature of the new generation on the eve of the Spanish transition. The aim of this study is to provide a new interpretation of the novel from the perspective of trauma, investigating the different modalities of the experienced traumas and exploring the interrelations between personal experience and the social and collective aspects that surround it.

**Keywords:** *Julia*, Ana María Moix, trauma, female self-formation, women's writing.

### 1. Introducción

La novela *Julia*, publicada en 1970, marca el debut literario de Ana María Moix, que fue la única mujer entre los *Nueve novísimos poetas españoles* catalogados por José María Castellet en 1970. Desde su lanzamiento, la novela ha sido objeto de numerosas críticas desde diversas perspectivas, entre las que destacan la homosexualidad y

el lesbianismo (Perez-Sanchez, 1988), el determinismo ambiental (Alemán, 2022), el diálogo generacional con Rosa Chacel (Bezhanova, 2012), la distorsión de la identidad (Jones, 1997) y el exilio interior (Mayock, 2003). Es evidente la atención que los críticos han prestado a las particularidades de la autoformación de Julia, que se ha convertido en una referencia inevitable en la evolución histórica de la novela de aprendizaje femenino.

La novela de formación femenina se diferencia de la novela de formación masculina, originada en el género del *bildungsroman*, debido a los distintos desafíos y expectativas sociales que enfrentan las mujeres en su desarrollo personal. Mientras que el aprendizaje masculino en el *bildungsroman* se caracteriza por la influencia formativa de los acontecimientos en la personalidad del protagonista (Fontela, 1996, p. 52), un proceso de autodescubrimiento en el que el héroe explora el mundo exterior y sus propios límites a través de diversas experiencias como viajes, amor y trabajo, la formación femenina es más compleja y conflictiva debido a las restricciones y cohibiciones impuestas a las mujeres en su comportamiento, deseos y metas personales. A diferencia de un proceso gradual, el desarrollo femenino ocurre a través de momentos epifánicos y no se limita a la etapa de la adolescencia (Lago, 1996, p. 46). En el caso de Julia, su desarrollo personal se presenta de forma circular y estancada, incapaz de evolucionar exitosamente, a pesar de sus constantes luchas contra la realidad exterior y su pasado. Este estudio tiene como objetivo brindar una nueva interpretación de la autoformación de Julia desde la perspectiva de la teoría del trauma, lo que nos permite comprender mejor el fracaso en su proceso de autodesarrollo.

La teoría del trauma encuentra sus orígenes en el libro de Sigmund Freud titulado *Más allá del principio del placer* (1920), donde expone sus perspectivas sobre el trauma psicológico y otros aspectos relacionados. A partir de mediados de la década de 1990, la investigación en el campo de la teoría del trauma ha experimentado un notable auge. Obras teóricas emblemáticas incluyen *Testimony: Crises of Witnessing in Literature, Psychoanalysis and History* (1992) de Dori Laub y Shoshana Felman, *Trauma: Explorations in Memory* (1995) y *Unclaimed Experience: Trauma, Narrative, and History* (1991) de Cathy Caruth (Nigel Hunt, Dominick LaCapra y Judith Herman también ofrecen estudios sugestivos que enriquecen la investigación del trauma en diferentes ámbitos). Como sugieren los títulos de estos libros, la investigación en teoría del trauma ha sido interdisciplinaria desde sus inicios. Según la definición de Caruth, el trauma se refiere a una experiencia abrumadora de eventos repentinos o catastróficos, donde la respuesta al evento se manifiesta en la repetición a menudo retrasada e incontrolable de alucinaciones y otros fenómenos intrusivos (Caruth, 1991, p. 181).

Esta definición subraya las cualidades de demora, devastación e incontrolabilidad del trauma. La experiencia traumática arraiga en la mente del individuo debido a la incapacidad de comprenderla hasta que el trauma pueda ser reconocido y relatado. Dado que el individuo no puede comprenderlo, la experiencia traumática a menudo se manifiesta en su psicología a través de pesadillas, flashbacks, alucinaciones y otros fenómenos intrusivos, lo que hace que el individuo experimente repetidamente las dolorosas consecuencias del trauma. El suceso traumático deja una huella duradera en la memoria del individuo, y la repetición de la experiencia traumática puede considerarse como un esfuerzo subjetivo del individuo por

reconstruir el evento traumático y tratar de comprenderlo y asimilarlo cognitivamente (Caruth, 1991, pp. 181-182).

En el presente estudio, adoptamos un enfoque metodológico interdisciplinario con el propósito de analizar el trauma en su contexto sociohistórico y desde una perspectiva de género. Nuestra finalidad radica en examinar cómo las experiencias traumáticas influyen en el proceso de autoformación de Julia, a través del análisis de sus representaciones, características y las reacciones de la protagonista. Además, nos enfocamos en investigar la relación entre los traumas y el fracaso en el desarrollo personal de las mujeres. A través de un análisis detallado, buscamos comprender el impacto de estos traumas en la construcción de la identidad y el crecimiento individual de las mujeres, aportando así una nueva perspectiva al campo de estudio.

## ***2. Julia, una novela de autoformación femenina por la reconocida poeta de la generación Novísimos***

La novela *Julia* narra una noche de insomnio en la que la protagonista, una joven de veinte años llamada Julia, rememora los acontecimientos que la llevaron a intentar suicidarse. Ella busca el origen de sus actuales ansiedades no en un evento específico, sino en un proceso largo y gradual que describe como una película entrecortada, con secuencias oscuras, veladas y olvidadas, pero con una evidente continuidad. Esta secuencia a la vez continua e interrumpida registra algo que se ha perdido, aunque no se especifica con precisión qué es. Esta pérdida está vinculada a una progresiva degradación del extraño y peculiar universo llamado Mamá, y su narración mnemónica en forma de una pequeña historia impulsa la trama narrativa.

En esta novela de formación femenina, la autora aborda temas recurrentes en la escritura femenina, como el desamor materno, la conciencia sexual y el conflicto generacional. Además, presenta temas peculiares que surgen en su contexto sociohistórico, como la figura de la chica rara, el conflicto social entre conservadores y liberales, la homosexualidad y el acoso sexual. Estos últimos dos temas están relacionados con la influencia del feminismo extranjero de los años sesenta del siglo XX.

La historia se desarrolla desde dos perspectivas narrativas entrelazadas y complementarias, explorando tanto la subjetividad interna de la protagonista como una narración en tercera persona. Esto sumerge al lector en la mente y experiencia personal de la protagonista, generando una conexión íntima con sus sentimientos y pensamientos más profundos, así como una visión amplia de la trama y los personajes.

Además de la dualidad narrativa interna y externa, es destacable la influencia del cine y sus técnicas narrativas en la obra. Se hace referencia frecuente a películas y estrellas de cine (Moix, 1972, pp. 87, 107, 137), y en la descripción de la casa del abuelo, cuando Julia llega por primera vez, la narración y la descripción siguen su perspectiva visual. Primero se muestra la vista desde el exterior, luego el interior de la sala con su mobiliario y adornos, y finalmente se centra en la conversación que tiene con su tía (Moix, 1972, pp. 87-88). Según Luis F. Costa, la presencia de recursos cinematográficos en *Julia* refleja la hipocresía social que la autora

quiere demandar: “Si nuestro mundo se basaba en fantasías de celuloide, el mundo de afuera resultaba ser un mundo no menos fantasioso” (Costa, 1978, p. 15).

La presencia notable de elementos de la cultura popular en la narración, como el cine, las estrellas, la televisión y la radio, se enmarca dentro de la poética de los novísimos, quienes buscan fusionar la cultura de masas. Según Fabrizio Cossalter, esta innovación en la expresión poética representa un intento de romper con la hegemonía de la alta cultura al fusionarse con la cultura popular, en contraposición a la decadencia de un régimen político en declive. En el ámbito artístico, los medios de comunicación masiva tienden a imponer símbolos y mitos de reconocimiento universal, creando personajes y arquetipos fácilmente identificables (Cossalter, 2009, p. 46). La influencia del cine también se refleja en el ritmo narrativo logrado mediante la alternancia de los puntos de vista de Julia y Julita, lo que proporciona una perspectiva dual que abarca tanto la experiencia presente de Julia como los recuerdos de su infancia representados por Julita. De esta manera, la estructura de la trama se caracteriza por la combinación de narración intercalada y retrospectiva, creando una estructura narrativa compleja y enriquecedora que facilita la representación de las experiencias traumáticas de la protagonista y promueve la asimilación y empatía por parte del lector. A partir de aquí, profundizaremos en el análisis de las experiencias traumáticas de Julia y su impacto en su desarrollo personal.

### ***3. Los impactos traumáticos del desamor materno, acoso sexual y la falta de comunicación externa***

De la infancia a la adolescencia, Julia experimenta traumas en diversas relaciones interpersonales: la relación con su madre, las relaciones de género y su interacción con el entorno. Entre los distintos traumas, el desamor maternal ocupa un lugar central en su infancia, dejando una profunda huella en su personalidad caracterizada por la inseguridad y un anhelo desesperado de amor. La madre de Julia encarna la imagen típica femenina de una clase social burguesa, centrada en valores superficiales y conservadores. El apego que Julita (la forma en que se refiere a la joven Julia en su infancia) muestra hacia su madre es evidente e incontrolable desde sus primeros recuerdos:

Julia recordaba perfectamente cuando tenía cuatro o cinco años y Mamá, al despertar por la mañana, la llamaba desde la cama. Ella, Julita, llevaba un par de horas levantada y deambulaba por las habitaciones cercanas del dormitorio de Mamá por si a ésta se le ocurría llamarla. (Moix, 1972, p. 17)

La infancia de Julita está marcada por innumerables momentos en los que espera la atención de su madre. Sin embargo, la actitud irritable de esta última hace que “se había sentido ella querida por Mamá: a ráfagas” (Moix, 1972, p. 17). Además de la naturaleza efímera y arbitraria de la atención materna, la indiferencia, la frialdad y la autocracia de su madre, repetidas una y otra vez, destruyen su autoestima y erosionan por completo su confianza. El acoso sexual que Julita sufre por parte del amigo de su madre, Víctor, deja una profunda huella en la formación de la identidad de Julia y también afecta su posterior conciencia sexual. El trauma irreparable del abuso sexual se agrava por la fría y violenta reacción de su madre. La primera vez que Julita se siente incómoda con el contacto de Víctor, intenta buscar protección de su madre, quien la ignora y la reprende con gritos y cachetadas

(Moix, 1972, p. 60). Después de sufrir abuso sexual por parte de Víctor por segunda vez y regresar a casa de su madre, esta solo sabe “darle de bofetadas, descargando de ese modo la impaciencia sufrida” (Moix, 1972, p. 62). Además, el compromiso que la madre establece con Julita también resulta difícil de cumplir. Cuando la niña vive en casa de su abuelo Julio, no logra ver la presencia de su madre tal como habían acordado. La constante negligencia que Julita experimenta junto a su madre conduce finalmente a la decepción definitiva de Julia:

Desde la muerte de Rafael, Mamá se ocupaba más de Julia. Pero Julia la rehuía; ya no le gustaba que Mamá la acariciara y se metiera en sus cosas. Julia se daba cuenta de que Mamá echaba de menos a Rafael y recurría a ella para llenar el vacío. Había dejado de querer a Mamá, y tal pensamiento la llenaba de amargura y de remordimiento. La disgustaba verla en casa. Prefería cenar sola, con la abuela Lucía, a que Mamá la incordiará con el ligero afecto que de pronto parecía inspirarle. (Moix, 1972, p. 158)

El mencionado trauma del acoso sexual, caracterizado por la violencia física y psicológica, representa la experiencia más tormentosa para Julia. El contacto físico que Víctor tiene con Julita en dos ocasiones adquiere un marcado matiz sexual que se repite en la memoria de Julia, rememorando el opresivo aliento, el olor de su cuerpo y el incómodo contacto de las piernas de Julita:

Recordaba que el sol le caía de plano sobre los ojos, no se atrevía a respirar porque el olor del cuerpo de Víctor la mareaba, la arena le quemaba la espalda y la cabeza, y gritaba y golpeaba a Víctor, lo arañaba hasta que no pudo más y creyó morir de dolor. Alargó un brazo y notó las púas del erizo bajo su mano. Lo cogió, y lo aplastó contra la espalda de Víctor, que respiraba muy fuerte. Julia recordaba el mal aliento en sus narices, el grito de Víctor, y los golpes recibidos a continuación. (Moix, 1972, pp. 61-62)

Después de regresar a casa y recibir las bofetadas de su madre, quien no tiene conocimiento de lo que le sucede a su hija, Julita queda paralizada en la puerta de la casa, incapaz de comprender su entorno. La sensación opresiva y traumática se transmite al lector a través de la repetida descripción de la siguiente escena:

Julita, sentada en el portal de la casa, pequeña y delgada, los pies descalzos, las trenzas medio deshechas, el pantalón corto y el jersey azul marino con un ancla dibujada en el pecho, la mirada baja, fija en dos piedras que machacaba una contra otra. (Moix, 1972, p. 63)

La imagen recurrente de Julita sentada en el portal de la casa se presenta en ocho ocasiones a lo largo de la novela, desempeñando un papel fundamental en la evidencia y representación del impacto de las experiencias traumáticas de Julia, siendo objeto de análisis detallado en secciones posteriores. El impacto devastador de la violencia que Julita experimenta ha dejado profundas marcas en sus relaciones interpersonales, especialmente en su manera de relacionarse con el género opuesto. No muestra ningún interés en las relaciones románticas durante su adolescencia e incluso puede experimentar repugnancia hacia el amor sexual. El beso de Carlos desencadena en ella una sensación de asco y desencadena pesadillas perturbadoras:

Los labios de Carlos se deslizaban por la mejilla, buscando los suyos. Sintió el contacto húmedo de la boca de Carlos apretando la suya, y el estómago se le revolvió. Le dio un empujón y echó a correr.

[...]

Se frotó los labios una y otra vez con un pañuelo empapado con agua de colonia.

[...]

Aquella noche despertó con un grito de horror. Tuvo la sensación de estar encerrada en un armario, o en un ataúd, y que jamás lograría salir de allí. No podía respirar. El corazón le latía con fuerza, o bien se le detenía. (Moix, 1972, pp. 208-209)

Además de la decepción con su madre y el acoso sexual, la falta de comunicación con el exterior se convierte en otro trauma abrumador para Julia. En el proceso de su desarrollo personal, la interacción con los demás juega un papel fundamental en la afirmación de la identidad del sujeto. Sin embargo, debido a su personalidad “peculiar”, Julia encuentra pocas amistades en el colegio. Incluso cuando cree que su compañera Lidia podría ser amable con ella, esta la traiciona fácilmente. La única persona que puede brindar consuelo en la vida de Julia, aparte de su hermano Rafael, es Eva, una amiga de su padre. Julia se siente atraída por la personalidad abierta y progresista de Eva. Sin embargo, su madre desaprueba cualquier relación entre ellas y prohíbe su comunicación. Encerrada en casa, Julia busca consuelo llamando a Eva, pero en el teléfono esta se muestra indiferente, lo que provoca una desesperación y una crisis definitiva en el sujeto: el suicidio.

#### **4. Un acercamiento crítico a las experiencias traumáticas de Julia**

El *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales (DSM-IV)* (1995) define el trastorno por estrés postraumático (TEPT) como la respuesta a un evento traumático que representa una amenaza real o potencial de muerte, lesiones físicas graves o violencia sexual. También se incluyen situaciones en las que el individuo presencia o se entera de que un ser querido ha experimentado una amenaza similar. Estos eventos traumáticos pueden manifestarse en la psique del individuo a través de pesadillas incontrollables, alucinaciones y otros síntomas intrusivos. Los afectados pueden experimentar miedo, indefensión, pánico y otras respuestas emocionales, lo que puede resultar en dificultades para conciliar el sueño, hiperactividad, irritabilidad, hipervigilancia, dificultad para concentrarse, depresión severa y otros síntomas psicológicos. A continuación, analizaremos el impacto de los traumas en las posteriores experiencias de Julia, examinando sus esfuerzos de recuperación y la interrelación de los traumas personales con el trauma colectivo en su contexto sociohistórico.

##### *4.1. Las secuelas de las experiencias traumáticas en la vida de Julia*

La primera secuela de las experiencias traumáticas en la vida de Julia se manifiesta a través de los flashbacks de la memoria, las pesadillas y el sentimiento de temor persistente. La imagen de Julita sentada en el portal de la casa, vistiendo su suéter azul marino con un ancla dibujada en el pecho, se repite numerosas veces en la mente de Julia, llevándola una y otra vez a sentirse indefensa y abrumada tras haber sufrido el acoso sexual de Víctor y la indiferencia de su madre. En sus pesadillas, las mismas imágenes que experimentó durante una pesadilla en su infancia se repiten: la despedida de su madre en medio de un incendio devastador. Aunque este recuerdo sea angustiante para ella, revive una y otra vez las sensaciones incontrollables de temor que invadieron su cuerpo en aquel momento:

Se cubrió la cabeza con el embozo de la sábana y se acurrucó bajo las mantas apretando las rodillas contra el pecho hasta quedar hecha un ovillo. Tenía la boca seca. Intentó dominar el temblor que le sacudía el cuerpo. El corazón le latía en la garganta y las palpitaciones alcanzaban demasiado aprisa los oídos para poder contenerlas. Trató de aspirar hondo y relajar los músculos. Tenía la impresión de que le faltaba aire, de que iba a asfixiarse. La respiración, contenida algunos segundos, le producía un dolor insoportable en el pecho, y cuando la dejaba escapar, entrecortada,

creía oír los alaridos de otro cuerpo que no era el suyo, e iban a despertar a toda la casa. (Moix, 1972, p. 9)

Como Judith Herman señala, la memoria traumática se caracteriza por un silencio sin palabras y suele manifestarse a través de la repetición de conductas, pesadillas o recuerdos en forma de flashbacks (Herman, 1995, pp. 175-177). En la memoria traumática, las escenas traumáticas se repiten en sueños o en fantasías diurnas, invadiendo la memoria con repeticiones de eventos traumáticos o imágenes que se presentan una y otra vez. Además, no podemos ignorar que el trauma es siempre una repetición del sufrimiento, lo que significa que las regresiones al pasado hacen que el trauma se reproduzca en el presente (Navarrete Barría, 2018, p. 14). Todas las sensaciones experimentadas en la experiencia pasada se vuelven a experimentar en cada flashback, lo que causa un nuevo deterioro para la víctima.

El flashback o la re-elaboración de la experiencia traumática puede experimentar un retraso o una demora significativa. La mente de Julia revive la pesadilla y el acoso sexual de la infancia cuando Julia ya es adolescente. Según Caruth, hay veces en las que se produce una respuesta retardada a un evento abrumador, manifestándose a través de alucinaciones repetitivas e intrusivas, sueños, pensamientos o comportamientos derivados de la experiencia, acompañados de una sensación de entumecimiento que puede haber comenzado durante o después del evento. Además, puede haber un aumento de la excitación en respuesta a estímulos que recuerdan el evento (Caruth, 1995, p. 4). Podemos observar que las reacciones de repugnancia después del beso de Carlos son mucho más intensas que las experimentadas en el momento del trauma. De manera similar, podemos observar esta misma dinámica en el sufrimiento que experimenta Julia debido a la pesadilla de la pérdida de su madre que tuvo Julita.

La demora en la memorización de las experiencias traumáticas está relacionada con la inhibición de la capacidad para relatar lo experimentado. Según Sandor Ferenczi, el trauma perturba gravemente la capacidad de simbolización. “First, there is the entire paralysis of all spontaneity, including all thinking activity and, on the physical side, this may even be accompanied by a condition resembling shock or coma” (Ferenczi, 1955, p. 137). Como resultado, la escena traumática se vuelve inaccesible para el individuo traumatizado; aunque pueda comprenderla de manera intelectual, también duda de su existencia. El evento traumático va acompañado de una forma de amnesia relativa (Loriga, 2018, p. 20). Después de sufrir la violencia de Víctor, Julita queda inmovilizada en la playa hasta que la encuentran. No puede recordar cuánto tiempo pasó allí, afligida tras la partida de Víctor. Cuando Arturo le pregunta qué sucedió, no puede entenderlo ni responder. Al regresar a casa, sufre bofetadas y gritos por parte de su madre, y tampoco puede comprenderlo (Moix, 1972, p. 62). Para aquellos que han experimentado traumas como el abuso sexual, el maltrato o el abandono durante su infancia, es común presentar síntomas como dolor físico y emocional, insensibilidad, autolesiones y cambios en la personalidad (Terr, 1994, p. 272). Durante la transición a la adolescencia, la experiencia traumática del abuso sexual provoca que Julia experimente una repetición constante del trastorno a nivel tanto corporal como mental. Por un lado, siente temor y repugnancia hacia las relaciones sexuales heterosexuales, mientras que, por otro lado, evita identificarse con Julita y atribuye a ella todas las experiencias cargadas de dolor:

Su sola presencia le hablaba con imágenes, sensaciones, recuerdos que la asaltaban y que ahora Julia rechazaba, como si no le pertenecieran, atribuyéndoselos a Julita, como si Julita y ella fuesen dos personas distintas. (Moix, 1972, p. 63)

La represión de los recuerdos traumáticos puede considerarse como una estrategia defensiva utilizada para protegerse del sufrimiento. Pierre Janet sugiere que esta estrategia se asemeja al mecanismo de “evitación” (Janet, 1925, p. 597). Al mantener los recuerdos reprimidos, se sumergen en el subconsciente, separándose de la conciencia. Como resultado de esta represión, se produce la disociación (Hunt, 2010, p. 63). La disociación impide que el sujeto pueda reproducir plenamente el evento traumático. Cuando en la mente de Julia surgen recuerdos relacionados con los traumas de su infancia, las imágenes que la acosan son confusas, fragmentadas y borrosas:

La presencia de Julita en la mente arrastraba a Julia hacia un recuerdo que al principio aparecía claro, completo, con una fuerza irrefrenable y cuya nitidez se desvanecía luego con la misma brusquedad con que había renacido en su memoria, dejándola dolida, llena de rencor. Una sensación angustiosa de calor, una mañana en la playa, un sol aplastante quemando la arena. (Moix, 1972, p. 60)

Cuando Julia recuerda la experiencia de la pesadilla, en la cual se despidió de su madre en un gran incendio, se describen en detalle la psique y la angustia de Julita mientras espera en la puerta a su madre. Escucha programas de radio para tratar de calcular el momento en que mamá saldrá. Estas representaciones mentales se centran en la conciencia subjetiva y no logran proporcionar una narración objetiva del evento. Según Caruth, la incapacidad para observar plenamente el acontecimiento tal como sucede o la necesidad de observarse a uno mismo para poder hacerlo son secuelas adicionales del trauma en la percepción de los eventos (Caruth, 1995, p. 66).

Otro impacto que el trauma tiene sobre Julia es la distorsión de su identidad, manifestada en la separación de sus dos identidades: Julia y Julita. La adolescente Julia se niega a aceptar las experiencias traumáticas del pasado, rechazando así identificarse con Julita. No obstante, las reacciones emocionales y corporales de Julita frente al trauma quedan grabadas en el cuerpo adolescente de Julia, impidiendo su madurez y desarrollo.

#### *4.2. El silencio externo y los obstáculos en la sanación del trauma*

La sanación del trauma requiere reconectar con el amor por la humanidad, enfrentar abiertamente nuestras relaciones con los demás y sumergirnos en el mundo exterior, uniendo así nuestro ser con el entorno a través del amor (Hunt, 2010, p. 378). Julia también busca establecer conexiones íntimas con el exterior. Durante su estancia en casa de su abuelo Julio, encuentra alegría en la ternura de su tía Elena y se siente segura bajo la protección de su abuelo. Al ingresar a la escuela, la profesora Mabel se convierte en una figura alternativa de amor materno perdido, brindando protección a la joven aislada.

Además del amor, la seguridad y la confianza que se necesitan del exterior, la comunicación con el entorno desempeña un papel crucial en la recuperación del trauma. Dori Laub explica que la presencia de un oyente para el trauma no es simplemente complementaria, sino esencial para elaborar la experiencia (Laub, 1992, p. 57). Hasta ahora, las únicas personas con las que Julia ha logrado establecer cierta comunicación son Rafael y Eva. El primero, un buen hermano y amigo de Julia, falleció tempranamente por una



enfermedad, y la segunda, por su ideología liberal y moderna, comparte la misma posición que Julia en oposición a su familia. Sin embargo, la amistad de Eva solo brinda a Julia ánimo y fuerza para enfrentar el mundo exterior, pero aún no cumple el papel de un oyente ni interviene en la reconstrucción de sus experiencias traumáticas.

No obstante, Julia experimenta un gran sentimiento de alienación y silencio proveniente del exterior. En su familia, está rodeada de indiferencia e ignorancia por parte de sus padres. Cuando la profesora Mabel le habla a su madre sobre la situación de aislamiento que enfrenta Julia en la escuela, la madre se siente irritada por ser acusada de no comprender a su hija (Moix, 1972, p. 178). El papel del padre, en la mayoría de los casos, es ausente en la vida de Julia. Para ella, su padre siempre está “sentado en su sillón, despertaba o levantaba la cabeza del periódico: Haced cuanto os plazca, pero dejadme en paz; no quiero preocupaciones” (Moix, 1972, p. 33). La actitud intolerante y las peleas que tiene con la madre y la abuela hacen que Julia sospeche durante mucho tiempo de una alianza implícita entre ellos dos. Sin embargo, después de que su padre regresa a casa debido a su debilidad tras la separación, Julia se siente indignada y traicionada. En el hospital, tras su intento de suicidio, Julia se ve obligada a aceptar la realidad de que no existe una alianza entre ellos:

Se mordió los labios en un último intento de callarse, pero al final le dijo: ¿Por qué regresaste? ¿Qué dices, Julia? Tú volviste a casa. Papá le puso la mano en la frente. Julia oyó cómo él murmuraba: Dios mío, delira. Tuvo ganas de reír por la expresión trágica de Papá. Una enfermera entró en la habitación: Váyase, es mejor, le inyectaré un calmante. Julia se volvió hacia la ventana y empezó a llorar, muy despacio, silenciosamente. La alianza con Papá nunca existió. (Moix, 1972, p. 36)

En cuanto a las relaciones con sus compañeras, Julia siempre se siente como la chica extraña, incapaz de comprender sus intereses y temas de conversación. La peor experiencia fue con Lidia, quien al principio parecía amigable con Julia, pero luego la traicionó y humilló al decir que Julia “era débil y cobarde: siempre la vencerían” (Moix 1972, p. 177).

Según Sabina Loriga, al interpretar la teoría del trauma de Ferenczi, el trauma tiene una naturaleza bifásica. Existe una estrecha conexión entre los impactos psíquicos y la realidad externa, y esta conexión se desarrolla en dos etapas: la del evento traumático en sí mismo y, posteriormente, la del silencio de los demás, quienes a veces, por buenas intenciones, evitan mencionar la naturaleza traumática del evento (Loriga, 2018, p. 21). Es importante destacar que el silencio que rodea a Julia en su entorno no es producto de buenas intenciones, sino de la indiferencia y falta de comunicación en la sociedad. Este silencio puede entenderse como una consecuencia del trauma, que dificulta la expresión del dolor y crea una barrera silente entre el “yo” y su entorno íntimo y social (Navarrete Barría, 2018, p. 14).

La validación de la subjetividad ocurre en el proceso de interacción entre dos o más individuos. Esta lógica también se aplica al proceso de superación del trauma. Sin embargo, los escasos vínculos personales que Julia tiene con su entorno, como su abuelo, su tía Elena, la profesora Mabel, su hermano Rafael, Lidia y Eva, desaparecen de su vida después de brindarle un consuelo efímero y, en algunos casos, causarle más daño. En este sentido, la falta de comunicación del individuo con su entorno después del evento traumático revela una ruptura radical en su ser individual, ya que se daña la “intersubjetividad” en sus relaciones con el mundo, impidiendo así su renovación y actualización a lo largo del tiempo (Navarrete

Barría, 2018, p. 14). La traición y la desconexión de los aliados constituyen un trauma de efecto devastador para la víctima. Un evento traumático, por su propia naturaleza, perturba las estructuras sociales y personales establecidas, así como los sistemas de creencias del individuo. Por esta razón, al final de la novela, Julia opta por suicidarse. Y observamos que tanto al principio como al final de la obra, se repite la sensación de colapso de Julia, incapaz de sentir el paso del tiempo, de evolucionar y dominada por Julita:

Sólo Julita había existido durante aquellos quince años, de los que nada, absolutamente nada, quedaba. Ella, Julita, pequeña, delgada, los pies descalzos y las trenzas deshechas, lo borraba todo con su presencia. Se vengaba reapareciendo ahora, al cabo de tanto tiempo. Julia, al fin, comprendió la trampa tendida por Julita, su venganza.

[...]

Julita había vencido, y estaba allí, pequeña, sola, con el pantalón corto y un jersey azul marino con un ancla dibujada en el pecho. (Moix, 1972, pp. 216-218)

La contraposición entre Julia y Julita resalta y concreta el impacto y las secuelas del trauma de manera significativa. Julia encarna al personaje adolescente que busca liberarse de las experiencias traumáticas y lograr su formación y desarrollo exitoso. Sin embargo, se encuentra atrapada por la presencia recurrente de Julita, quien representa todo lo relacionado con el trauma, incluyendo las sensaciones y reacciones tanto a nivel corporal como psicológico durante y después del evento traumático. El constante conflicto entre Julia y Julita refleja el proceso contradictorio de la autoformación de la protagonista, al mismo tiempo que representa la persistencia y repetición del impacto del trauma a lo largo de su proceso de desarrollo personal.

Por lo tanto, Julia ha intentado deshacerse de Julita para alcanzar una nueva identidad y avanzar en su desarrollo personal. Sin embargo, sus esfuerzos han sido en vano, ya que Julita ha triunfado y se ha arraigado de manera permanente en la identidad de Julia, manteniendo un impacto constante debido al trauma. Como resultado, la formación personal de Julia se ve truncada, ya que no logra superar las experiencias traumáticas, tanto las originales como las derivadas de la indiferencia y el silencio de su entorno. La distorsión entre los sujetos, Julia y Julita, genera un desequilibrio en su subjetividad, dejando a Julia estancada y atrapada en un estado perpetuo de conflicto y alienación.

#### *4.3. La interrelación entre el trauma personal y el contexto histórico*

Según el teórico del trauma LaCapra, en las novelas, los traumas individuales de los protagonistas están estrechamente vinculados a la época y al contexto cultural en el que se desarrollan. Las experiencias traumáticas de los personajes en las novelas reflejan, en cierto modo, el destino condicionado por una determinada época, en la cual múltiples individuos han experimentado desgracias similares. En la formación del personaje, este suele habitar dos tipos de espacios: el familiar y el social. La relación entre la formación personal y la cultura e ideología del entorno puede llevar a que el trauma personal tenga sus raíces en el trauma colectivo (LaCapra, 2001, p. 21).

Julia crece en una familia marcada por constantes conflictos internos e irreconciliables. El odio y la discordia entre su abuelo paterno, Julio, y su abuela materna, Lucía, tienen un impacto directo en los desacuerdos en el matrimonio de sus padres. Estas disputas conyugales influyen de manera significativa en la infancia y adolescencia de la protagonista.

Julita recuerda con frecuencia en sus recuerdos de la infancia las peleas entre sus padres, quienes no prestan atención a su crecimiento ni a sus necesidades psicológicas. Es interesante observar que el abuelo Julio y la abuela Lucía encarnan dos ideologías opuestas en la sociedad española: la liberal y la conservadora. La oposición entre estos dos bandos se acentúa durante la Guerra Civil y persiste entre los españoles en la posguerra. Este conflicto generacional se representa claramente en la novela:

Julita había oído contar a la abuela Lucía que don Julio era anarquista (de la peor calaña, un bandido). Ambos, la abuela Lucía y don Julio, se habían declarado la guerra antes de que Mamá y Papá se casaran. El argumento más contundente que usaba la abuela Lucía contra él era que don Julio no quiso asistir a la iglesia el día de la boda de Mamá, era un grosero y un maleducado, no tenía alma y durante la guerra se hartó de matar a curas y monjas.

También don Julio echaba pestes de la abuela Lucía y de Mamá. A veces el abuelo y tía Elena discutían sobre el tema. Don Julio aseguraba que Papá nunca debió casarse con una hija de aquella arpía: una beatona insoportable, una hipócrita, una ricachona asquerosa, y su hija una estúpida. Tía Elena las disculpaba: Cada cual es como es, y qué se le va a hacer. Matarlas, eso hay que hacer, gritaba el abuelo con tono virulento, matarlas. Mi hijo es un imbécil, un débil. Dejar su carrera para cuidarse de una fábrica de calcetines y calzoncillos... (Moix, 1972, pp. 99-100)

Caruth señala que la experiencia traumática es contagiosa, ya que el trauma nunca es meramente personal y está arraigado en los traumas de los demás (Caruth, 1991, pp. 181-192). Los padres han heredado el trauma de los conflictos ideológicos de sus abuelos, y esta carga se ha transmitido a la generación de Julia. En su proceso de autodescubrimiento, Julia se identifica cada vez más con su abuelo, lo que la lleva a sospechar de una posible alianza entre él y su padre, y siente atracción hacia Eva. Sin embargo, enfrenta constantemente la oposición de su madre y su abuela en el ámbito familiar. La transmisión intergeneracional de experiencias traumáticas ocurre dentro de las relaciones familiares, afectando la formación de la identidad de Julia y su percepción de sí misma. La discordia y el enfrentamiento entre los miembros de generaciones anteriores se transmiten inconscientemente a la generación de Julia, generando una escisión en su identidad. Como resultado, Julia no logra reconocerse entre sus familiares, lo que la lleva a la incomunicación y al aislamiento interno permanente.

La soledad y la falta de amor que caracterizan la formación de Julia están estrechamente relacionadas con la falta de apoyo externo, ya que la sociedad ha perdido el sentido de la unidad colectiva y se ha vuelto divisiva:

By collective trauma, on the other hand, I mean a blow to the basic tissues of social life that damages the bonds attaching people together and impairs the prevailing sense of communality. [...] "I" continue to exist, though damaged and maybe even permanently changed. "You" continue to exist, though distant and hard to relate to. But "we" no longer exist as a connected pair or as linked cells in a larger communal body. (Erikson, 1995, p. 187)

De esta manera, el trauma colectivo no solo afecta la experiencia traumática individual, sino que también intensifica el sufrimiento del individuo debido a la fragilidad de la identidad colectiva y la falta de vínculos comunitarios. En este contexto de trauma colectivo, el individuo continúa existiendo en medio de los cambios que se han producido, mientras que el otro también está presente, pero de manera distante e incluso disidente y repulsiva, lo que daña la noción de "nosotros" a nivel de la identificación individual en su proceso de formación. Por eso, para el individuo, la colectividad deja de ser un soporte válido, y el

sentido de comunidad se desvanece, dejando una estructura fragmentada y desconectada. El entorno se vuelve distante y difícil de alcanzar, y el sujeto se ve afectado y transformado.

Además de heredar el trauma de la generación anterior, el trauma personal de Julia también está arraigado en el contexto social presente. En la sociedad española de los años sesenta, se organizaban con frecuencia manifestaciones estudiantiles en protesta contra el régimen de Franco. En la novela, Julia y su hermano Ernesto se involucran en estas protestas. En un momento, Julia resulta herida durante los disturbios estudiantiles. El desastre provoca una fuerte desaprobación por parte de su abuela y su madre, quienes la castigan y la mantienen encerrada en casa como medida de prevención. A través de la conversación entre la abuela, el hermano Ernesto y Julia, se observa el surgimiento de una nueva generación y su inicial protesta contra el antiguo régimen, lo que, sin duda, genera tensiones y divisiones dentro de la familia:

Julia se echaba a reír ante las palabras de la abuela Lucía y el miedo de Ernesto. Tú eres comunista, gritaba la abuela. Te meterás en algún lío, serás nuestra vergüenza. Y amenazaba con encerrarla en casa y no permitir que se acercara a la universidad mientras no terminaran los disturbios. Ernesto, a solas con Julia, le preguntaba: ¿Qué tal por vuestra facultad? Nada. ¿Cómo nada? ¿Han detenido a alguien? Qué va, ¿crees que es la guerra? No, pero..., tengo miedo, a lo mejor... no sé qué hacer, ¿tú dimitirías? Eres un gallina, Ernesto. Sí, es cierto, pero chica, como soy delegado he de participar en las manifestaciones, de lo contrario quedo como un imbécil, y si me detienen... Papá y la abuela Lucía me matan. Julia se reía. ¿Crees que van a elegirte como víctima de la causa por guapo? No te burles, pero... en fin, aguantaré. (Moix, 1972, p. 195)

Los eventos traumáticos nunca ocurren en el vacío. Están intrínsecamente vinculados al entorno social que los propicia. La generación de Julia vive en una época caracterizada por diversos conflictos. Por un lado, experimenta su formación dentro de la cultura popular y se siente atraída por la ideología liberal importada desde el exterior; por otro lado, no puede formarse libremente por el persistente antiguo régimen con los mecanismos de la censura, prohibición, etc. Además. Esta confrontación ideológica también incide en el espacio familiar entre la generación antepasada y la nueva. Cuando los mayores todavía ejercen el poder e influencia en la autoformación de los jóvenes, se produce las tensiones familiares, igual que las tensiones sociales por la inconformidad producida entre el pueblo por las normas sociales y discursos.

Los eventos traumáticos nunca ocurren en un vacío. Están intrínsecamente vinculados al entorno social que los propicia. En el caso de la generación de Julia, esta vive en una época caracterizada por diversos conflictos. Por un lado, se encuentra inmersa en una cultura popular y se siente identificada y atraída por la ideología liberal; por otro lado, se ve limitada en su proceso de formación debido a las restricciones impuestas por el persistente antiguo régimen, que incluye mecanismos de censura y prohibición. Esta confrontación ideológica también se refleja en el ámbito familiar, donde la generación anterior ejerce poder e influencia sobre la autoformación de los jóvenes, generando tensiones tanto a nivel familiar como social debido a la inconformidad provocada por las normas sociales y discursos.

Las historias de vida tratan sobre un espacio en el que se revela la interconexión entre la esfera íntima y las experiencias colectivas. Al examinar el trauma individual dentro del contexto social, podemos comprenderlo en mayor profundidad, al mismo tiempo que obtenemos una mejor comprensión del entorno social al verlo reflejado en las vidas

individuales (Rogers, et al., 1999, p. 30). La regresión en el desarrollo personal de Julia y su colapso al intentar afirmar su identidad se deben también a la sociedad fragmentada y a la falta de intersubjetividad tanto en el ámbito intergeneracional como dentro de su propia generación.

### **5. Conclusiones**

El presente estudio representa una contribución innovadora al ofrecer una nueva interpretación de la autoformación de *Julia* desde la perspectiva de la teoría del trauma. Esto nos permite comprender de manera más profunda el fracaso en el desarrollo personal de Julia y el papel crucial que desempeñan sus experiencias traumáticas, las cuales acompañan todo su proceso de autoformación y, en cierta medida, definen la evolución de su identidad e inhiben su posibilidad de formación personal.

El trauma que Julia experimenta desde la infancia hasta la adolescencia se origina tanto en el ámbito familiar como en el social. La falta de amor y la dinámica autoritaria en su relación con su madre han socavado su seguridad personal y autoestima. El acoso sexual que sufrió durante su niñez ha dejado a la joven emocional y físicamente paralizada, reviviendo constantemente aquella crisis. Además, la falta de comunicación con su entorno y el sufrimiento constante del acoso escolar han destruido su esperanza de desarrollar su identidad.

Las experiencias traumáticas, con sus características de flashbacks, repetición de la memoria y dificultad de simbolización del mundo exterior, constituyen el propio trauma, el cual se repite y renueva en cada momento de revivirlo. Además, la ausencia de comunicación con el exterior es fundamental en el fracaso del desarrollo personal de Julia, y el silencio proveniente del entorno la deja en un estado de aislamiento permanente, estancada en las secuelas del trauma. De esta forma, su identidad no puede desarrollarse y queda sometida y dominada por el trauma.

Además de estar relacionadas con experiencias traumáticas específicas, la formación personal de Julia está arraigada en un contexto sociohistórico determinado. Sus experiencias traumáticas personales se enmarcan en consonancia con los conflictos sociales y, en cierta medida, son herencia de la generación anterior debido a la naturaleza contagiosa del trauma. El trauma transmitido de generación en generación se ve condicionado por los cambios sociales actuales. La distorsión psicológica y corporal de Julia refleja la sociedad dividida de la España de su época. Cada individuo vive el trauma del otro, al mismo tiempo que contribuye a traumar al otro. Estas experiencias traumáticas son tanto personales como colectivas. En este sentido, la novela de formación femenina, escrita por una autora, nos proporciona una herramienta para comprender mejor el impacto del contexto social en el desarrollo personal, cómo influye en su identidad y conciencia, así como los desafíos que enfrenta el individuo en una determinada etapa histórica.

### **Referencias**

Alemán, L. D. P. (2022). Determinismo y voluntarismo alegórico en la novela *Julia*, de Ana María Moix. En Borjabad, S. A. F., García, O. S. O. y Manzanera, A. G. (Eds.), *El*

*devenir de la lingüística y la cultura: un estudio interdisciplinar sobre lengua, literatura y traducción* (pp. 184-198). Dikson.

- Bezhanova, O. (2012). Female Bildungsromane by Rosa Chacel and Ana María Moix: An Intergenerational Dialogue. *L'Érudit franco-espagnol*, (1), 3-18.
- Caruth, C. (1995). *Trauma: Explorations in Memory*. The Johns Hopkins University Press.
- (1991). Unclaimed Experience. Trauma, Narrative, and History. *Yale French Studies*, (79), 181–192.
- Cossalter, F. (2009). Las raíces del desencanto. Notas sobre la memoria literaria de la Transición. En Pittarello, Elide y Bou, Enric (Eds.), *(En)claves de la transición: una visión de los Novísimos, prosa, poesía, ensayo* (pp. 39-56). Iberoamericana.
- Costa, L. F. (1978). Hipocresía y cine en la obra de Ana María Moix. *Letras femeninas*, 4(2), 12-22.
- Erikson, K. (1995). *Notes on Trauma and Community. Explorations in Memory*. Cathy Caruth (ed.). The Johns Hopkins University Press.
- Felman, S. y Laub, D. (1992). *Testimony: Crises of Witnessing in Literature, Psychoanalysis, and History*. Routledge.
- Ferenczi, S. (1955). Child-analysis in the analysis of adults. *Final Contributions*. Hogarth, 126-142.
- Fontela, M. D. L. Á. R. (1996). *La novela de autoformación: una aproximación teórica e histórica al "Bildungsroman" desde la narrativa española* (Vol. 25). Edition Reichenberger.
- Hunt, N. C. (2010). *Memory, War and Trauma*. Cambridge University Press.
- Herman, J. (1995). Trauma and Recovery: Contemporary Symbolic Depictions of Collective Disaster. *New York: Lang*, 175–177.
- Janet, P. (1925). *Psychological Healing: A Historical and Clinical Study, vol. 1*. Allen & Unwin.
- Jones, A. B. (1997). Ana María Moix and the Sacrifice of Order. *Letras femeninas*, 23(1/2), 27-40.
- Loriga, S. (2018). La cuestión del trauma en la interpretación del pasado. *Pasajes*, 40, 16–23.
- Laub, D. (1992). Bearing Witness, or the Vicissitudes of Listening. En Felman, Shoshana y Laub, Dori (eds.), *Testimony. Crises of Witnessing in Literature, Psychoanalysis, and History* (pp. 57-74). Routledge.
- LaCapra, D. (2001). *Writing history, writing traum*. Johns Hopkins University Press.
- Lagos, M., (1996) *En tono mayor. Relatos de formación de protagonista femenina en Hispanoamérica*. Cuarto Propio.

- Moix, A. M. (1972). *Julia*. Seix Barral.
- Mayock, E. C. (2003). Enajenación y retórica exílica en Julia de Ana María Moix. *CiberLetras: revista de crítica literaria y de cultura*. (10).
- Navarrete Barría, S. B. (2018). Figuraciones del silencio en la narrativa de la memoria: análisis desde el trauma. *Aisthesis Revista Chilena de Investigaciones Estéticas*, 64, 11–23. <https://doi.org/10.7764/aisth.64.1>
- Perez-Sánchez, G. P. (1988). *Gender and Sexuality in Transition: The Novel in Spain from the Early 1960s to the Late 1980s*. Cornell University.
- Pichot, P. (1995). *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales (DSM-IV)*. Masson.
- Rogers, K. L., Leydesdorff, S. y Dawson, G. (1999). *Trauma and Life Stories: International Perspectives*. Routledge.
- Terr, L. (1994). *Unchained Memories: True Stories of Traumatic Memories, Lost and Found*. Basic Books.